

## LA FUSIÓN DE DOS MITOS TEBANOS

Rosa-Araceli Santiago

De entre las tragedias que de Esquilo, Sófocles y Eurípides han llegado hasta nosotros, son varias las que presentan a Eteocles y Polinices, los hijos vatones de Edipo, como personajes que tienen un papel no desdeñable dentro de este gran mito: Esquilo hace del enfrentamiento entre los dos hermanos y su muerte uno a manos del otro, como resultado de la antigua maldición que pesa sobre su familia, el tema central de *Los siete contra Tebas*; ésta es la única obra que se conserva de la trilogía que Esquilo presentó en la primavera del año 467 y con la que obtuvo el triunfo. Las otras dos tragedias perdidas eran *Layo* y *Edipo*, y el drama satírico, *La Esfinge*. Estos son los datos que nos ofrece la *ὑπόθεσις* de la tragedia conservada. De los títulos se deduce que Esquilo haría en esta trilogía el desarrollo completo del mito de Edipo, desde la primera culpa de Layo, su padre, hasta la muerte de sus hijos como resultado final de la cadena de culpas y castigos familiares. Dentro de esta trilogía era, sin duda, *Los siete* la que cerraba el ciclo; y terminaba con la muerte de los dos hermanos y las fúnebres lamentaciones del Coro de mujeres tebanas ante los dos cadáveres. El final con que nos ha llegado es, con toda seguridad, una adición posterior y no pertenece a Esquilo<sup>1</sup>. En cuanto al drama satírico de *La Esfinge*, no tenemos ninguna referencia respecto a su contenido; se trataría, quizá, de un tratamiento más o menos festivo de

<sup>1</sup> El final, que anunciaba la desobediencia de Antígona a la orden de Creonte de no enterrar a Polinices, es una adición de un poeta desconocido de finales del s. V, basada sin duda en el éxito de la *Antígona* de Sófocles. Cf. A. LESKY, *La tragedia griega*, Barcelona, Labor, 1973, p. 89.

ese monstruo que habría sido ya incorporado al complejo mito de Edipo.

Sófocles no hace de los dos hermanos el tema central de ninguna de sus obras, al menos de las conservadas. En *Antígona* el enfrentamiento y el mutuo fratricidio son previos a la acción y dan paso a ésta con el subsiguiente decreto de Creonte prohibiendo el enterramiento de Polinices. Sólo a través de las palabras de Antígona y de Creonte se vislumbran algunos caracteres de los personajes que nos ocupan. En cambio, en *Edipo en Colono*, tragedia tardía de Sófocles, el tema de los dos hermanos, su lucha por el poder, las maldiciones que contra ellos lanza Edipo y sus intentos por hacerle volver a Tebas, ocupan una parte importante del drama.

Finalmente, Eurípides en *Las Fenicias* intenta reunir en una sola tragedia todo el mito de Edipo: la acción comienza con el sitio de Tebas por Polinices, pero el prólogo, en boca de Yocasta, resume toda la historia del mito hasta ese momento.

Sin embargo, el tema de los dos hermanos, como hemos señalado en un trabajo anterior<sup>2</sup>, no está incluido en principio en el mito de Edipo, sino que forma un poema épico por sí mismo, que legendiza, muy probablemente, una guerra de rivalidad entre nobles micénicos y un asalto a la fortaleza micénica de Tebas. Su fondo histórico es más que probable y de la antigüedad de este tema nos dan fe los datos homéricos<sup>3</sup>. De los fragmentos conservados de los Poemas Cíclicos que hacen referencia al ciclo tebano, se deduce que ya desde el primero de los poemas perdidos, la *Tebaida*, los dos antiguos temas, el de Edipo, cuyos rasgos fundamentales de parricidio e incesto la *Odisea* conoce ya<sup>4</sup>, y el de la guerra entre argivos y tebanos, están soldados. No nos parece aventurado pensar que sea precisamente en este poema, del que Pausanias hace un gran elogio<sup>5</sup>, donde, en un intento de completar en una gran epopeya todo el ciclo tebano, se fusione toda la antigua poesía épica oral relacionada con Tebas, dándole una estructura unitaria y organizándola genealógicamente.

Los datos que nos ofrecen los Poemas Homéricos respecto a la expedición contra Tebas debían de estar sacados del caudal épico oral anterior a la fijación por escrito de la *Ilíada* y de la *Odisea*, y debían de tener como base histórica un hecho ocurrido con anterioridad a la caída de Troya, ya

<sup>2</sup> Comunicación que con el título «Los hijos de Edipo» presentamos en el Coloquio de Estudios Clásicos celebrado en Gerona del 16 al 19 de marzo de 1975, y cuyas Actas están pendientes de publicación.

<sup>3</sup> Vid. *Il.* IV 376 ss.; *Il.* V 800 ss.; *Il.* X 285 ss.; *Il.* XIV 121 ss.; *Il.* VI 222 ss.; *Il.* XIV 113 ss.; *Od.* XI 260 ss.; *Od.* XV 247.

<sup>4</sup> Cf. *Od.* XI 271 ss.

<sup>5</sup> Cf. Paus. IX.9.5.

que las referencias homéricas se refieren a él como algo que ocurrió en la época de los padres de los griegos que están combatiendo en Troya<sup>6</sup>. Otro rasgo que se deduce de los datos homéricos es la violencia de esta guerra<sup>7</sup>, pero del análisis de las referencias homéricas, que nosotros hemos hecho exhaustivamente en el trabajo antes citado, no puede deducirse que Eteocles y Polinices sean hermanos; no disponemos de datos para afirmarlo ni para negarlo. Que tampoco aparecen vinculados en este estadio de la tradición épica con Edipo y que del análisis de ninguno de los pasajes de la *Iliada* y la *Odisea* pueda deducirse que fueran sus hijos, es algo generalmente admitido. Nosotros, además, creemos haber hallado un indicio que hace totalmente imposible esta filiación: Euríalo, un héroe griego de los que están combatiendo en Troya, ha tomado parte en las competiciones de los funerales de Edipo en Tebas<sup>8</sup>. Lo curioso es la palabra *δεδουπότος*, participio de perfecto concertado con el genitivo *Οἰδιπόδαο*, y que, a juzgar por el sentido que el verbo *δουπέω* presenta habitualmente en la épica, como «caer pesadamente», haciendo referencia al ruido de un cuerpo muerto al caer en el campo de batalla, frecuente en expresiones homéricas como *δούπησεν δὲ πεσών*, nos induce a pensar que Edipo ha muerto, en esta versión, combatiendo en el campo de batalla, y no ciego y viejo, exiliado de su patria, como nos lo presenta la tragedia<sup>9</sup>. Además, no puede ser el padre de Eteocles y Polinices, caudillos que en otro pasaje de la *Iliada*<sup>10</sup> se presentan como contemporáneos de Tideo, el padre de Diomedes<sup>11</sup>, compañero de armas de Euríalo; es decir, si uno de los héroes que combate en Troya ha podido asistir a los solemnes funerales organizados en Tebas por la muerte en combate de Edipo, no es posible que este mismo Edipo sea el padre de unos caudillos pertenecientes a la generación de los padres de los que ahora combaten en Troya...

Es claro, por tanto, que en la fecha de fijación por escrito de los Poemas Homéricos, al menos de la *Iliada*, los dos mitos no se han soldado aún. La *Odisea*, sin duda posterior, conoce ya, como hemos dicho, el tema del parricidio y el incesto aplicados a Edipo<sup>12</sup>, y presenta en el pasaje del descenso de Ulises al Hades a la madre-esposa de Edipo como uno de

6 Cf. *Il.* VI 222 ss y XIV 113 ss. entre otros.

7 Cf. *Il.* IV 376 ss., así como IV 409, entre otros.

8 Cf. *Il.* XXIII 677 ss.

9 Así lo presenta Sófocles en *Edipo en Colono*.

10 *Il.* IV 376 ss.

11 Caudillo griego combatiente en Troya, a quien Agamenón arenga para la lucha, recordándole el valor de su padre Tideo en los preparativos y la expedición contra Tebas.

12 *Od.* XI 271 ss.

los personajes que allí se encuentra, debido a que, al conocer su situación incestuosa, que los dioses han hecho evidente enseguida (?), se ha dado muerte, mientras que Edipo siguió reinando en Tebas, si bien atormentado por «todos los males que desencadenan las Erinias de una madre»<sup>13</sup>. No se hace en el pasaje ninguna referencia a los hijos de la pareja y, a este respecto, Pausanias<sup>14</sup>, haciendo hincapié en la palabra *ἀφ'αρ* «inmediatamente» (?) del verso 274: *ἀφ'αρ δ' ἀνάνυστα θεοὶ θεόν ἀνθρώποιον*, afirma que no hubo tiempo de que Edipo tuviera de ella hijos, y que estos nacerían de un matrimonio posterior con otra mujer, Eurigania. No hay en la *Odisea* ninguna referencia directa a Eteocles y Polinices, sino algunos detalles legendarios respecto a los primeros fundadores de la Tebas fortificada, los míticos Anfión y Zetón, hijos de Zeus y Antíope, y a la leyenda de Anfírao, compañero de Polinices y que, como él, murió en el ataque a Tebas<sup>15</sup>.

Ahora bien, en cuanto a la *Tebaida* hay una referencia de Pausanias<sup>16</sup> que nos hace suponer que el poema es bastante antiguo y de gran calidad. Dice así: «Se compuso también en honor de esta guerra (la de argivos y tebanos a causa de los hijos de Edipo) el poema épico de la *Tebaida*; y, de este poema Calino, al mencionarlo, dijo que era Homero quien lo había compuesto. Con Calino concuerdan también en esto muchos otros dignos de consideración; y yo considero este poema el más digno de alabanza después de la *Iliada* y los versos referentes a la *Odisea*». Si al elegíaco arcaico Calino de Éfeso podemos situarlo hacia mediados del s. VII a. C.<sup>17</sup>, la cita nos lleva a admitir una redacción bastante temprana para la *Tebaida*, probablemente no muy posterior a la redacción de la *Odisea*. Ello nos inclina a pensar, como aventurábamos al principio, que fue precisamente en esta gran epopeya tebana donde se realizó la fusión de los dos grandes mitos relacionados con Tebas, el del asalto de la fortaleza micénica de Tebas por los argivos, que termina con la derrota argiva, tal como recogen la *Iliada* y la *Odisea*, y el de un legendario rey de Tebas, Edipo, posterior a Eteocles y Polinices según los datos de la *Iliada*, y en cuyo honor los tebanos organizan solemnes funerales; no se hace ninguna mención en la *Iliada* de los terribles males que pesaban sobre él, a causa de la muerte de su padre y del casamiento con su madre, hechos que, en cambio, la *Odisea* recoge con todo detalle. La fusión entre

<sup>13</sup> *Od.* XI 280.

<sup>14</sup> Paus. IX. 5.10.

<sup>15</sup> *Od.* XI 260 ss. y *Od.* XV 247, respectivamente.

<sup>16</sup> Paus. IX.9.5.

<sup>17</sup> Cf. F.R. ADRADOS. *Líricos Griegos I*, Barcelona, Alma Mater, 1956, p. 108.

los dos mitos se llevaría a cabo mediante el conocido método de las genealogías. Pero, además, en la estructura de este gran poema épico que debió de ser la *Tebaida*, a juzgar por la cita de Pausanias y por la calidad literaria y la gran fuerza expresiva de los dos fragmentos más largos que de él han llegado a nosotros<sup>18</sup>, el esquema genealógico no debía ser en este caso rutinario, sino que daba al poema unitario una gran fuerza trágica: una violenta guerra capitaneada por dos hermanos que se aniquilaban entre sí llevados por una fuerza irracional, que no es otra que las terribles manchas que pesan sobre su padre, y que se sugieren en dos de los fragmentos conservados de la *Tebaida*, donde, a mi modo de ver, sus hijos, presentando a Edipo símbolos de sus dos grandes «pecados», el pa-

<sup>18</sup> Ateneo 465 E (recogido por Allen en su edición de fragmentos épicos con el n.º II de *Θηβαις*) dice así (traduzco): «Y Edipo a causa de las copas lanzó imprecaciones contra sus hijos, como dice el que compuso la *Tebaida* cíclica, porque le pusieron delante una copa que él había prohibido, diciendo así:

*«Pero el rubio héroe Polinices de la familia de Zeus  
colocó en primer lugar ante Edipo una hermosa mesa  
de plata, perteneciente a Cadmo de mente divina; y después  
llenó una hermosa copa de oro de agradable vino;  
pero a él (Edipo) cuando se apercibió de que tenía delante objetos preciosos  
muy estimados por su padre, un gran mal le inundó el alma,  
y al punto contra sus hijos, en medio de ambos, maldiciones  
dolorosas lanzó; y no pasó desapercibido al espíritu de venganza de los dioses;  
(la maldición) de que ojalá no se repartan su herencia paterna  
con el cariño acostumbrado, sino que entre uno y otro haya siempre guerras  
[y batallas...»*

El otro fragmento procede de un escolio al verso 1375 de *Edipo en Colono* (Schol. Laur. in Soph. O.C. 1375 Papp), que traducimos: «Este ἀπαξ todos los anteriores a nosotros lo han omitido, pero es así según la historia: los criados de Eteocles y Polinices, teniendo por costumbre enviar a su padre Edipo de cada sacrificio la parte de la espalda, olvidándose una vez, o bien por pereza, o bien por cualquier otro motivo, le enviaron el λοχιον, y él con un espíritu miserable y con completa falta de nobleza lanzó por esto imprecaciones contra ellos, pensando que le hacían un desprecio; esto, el que compuso la *Tebaida* cíclica, lo cuenta así:

*«Cuando vio el λοχιον, lo tiró al suelo y dijo estas palabras:  
¡Ay de mí, mis hijos me lo han enviado para avergonzarme!  
y suplicó al soberano Zeus y a los otros Inmortales  
que descendieran al Hades uno a manos de otro».*

Una de las aportaciones de nuestro trabajo citado sobre los *Hijos de Edipo* es la personal interpretación que damos a estos dos fragmentos, a la que se alude a continuación.

ricidio y el incesto, con una técnica semejante a la que el Hamlet shakespeareano utiliza con su madre y con su tío, hacen perder a Edipo su equilibrio psicológico y lanzar contra ellos las terribles maldiciones de que se repartan su herencia con la espada y que perezcan en lucha fratricida. No es de extrañar que el tema, así trabado ya, sea explotado después por la tragedia ática, como una muestra de la fuerza irracional de las manchas familiares, que no se extinguen hasta la extinción de la familia misma. De hecho, en *Siete contra Tebas* de Esquilo la alusión a que el enfrentamiento entre los dos hermanos y sus mutuas muertes se deben a las maldiciones de su padre<sup>19</sup> y en último término al genio vengador de la familia, que se remonta a la mancha de la que es culpable Layo, el padre de Edipo, y que desencadena una serie sucesiva de culpas y castigos en las siguientes generaciones, queda claramente explicitada<sup>20</sup>.

En los dos fragmentos mencionados de la *Tebaida* Edipo lanza terribles imprecaciones contra sus hijos, aparentemente injustificadas, según los comentaristas antiguos y modernos<sup>21</sup>, pero perfectamente explicables si se acepta nuestra interpretación<sup>22</sup> de que la exasperación de Edipo viene causada porque sus hijos le presentan, en un caso, dos objetos, una mesa de plata y una copa de oro, que han pertenecido a Cadmo, primer fundador de la casa de Tebas, y por los cuales Layo sentía una gran estima; Layo, a quien Edipo ha asesinado, ocupando a continuación su trono y su cama... En el otro caso sus hijos le hacen servir como tajada el *ἰσχίον* del animal, es decir, la parte de la cadera en que se inserta el muslo; la cólera de Edipo al verlo y la terrible imprecación contra sus hijos de que mueran uno a manos de otro, sólo se explica porque Edipo se haya sentido herido o deshonrado en lo más profundo de su ser, de hecho, el participio *ὄνειδείωντες* del futuro de *ὄνειδίζω*, derivado de *ὄνειδος* «vergüenza, deshonor», que aplica a sus hijos en el fragmento, abona esta interpretación. ¿Y qué es lo que puede herir o deshonrar más a Edipo? El recuerdo de su otro gran «pecado»: el incesto con su propia madre. En nuestra interpretación la cólera de Edipo estaría motivada porque, utilizando esta tajada como una alusión sexual, sus hijos intentaban recordarle la unión incestuosa con su madre. Estas interpretaciones, creemos, aclararían también el porqué de la maldición

<sup>19</sup> Cf. vv. 709 ss.

<sup>20</sup> Cf. vv. 742 ss.

<sup>21</sup> Véase nota 18 y como resumen de los modernos H.J. ROSE *Mitología griega*, Barcelona, Labor, 1970, p. 219 n 28.

<sup>22</sup> Explicada en detalle en el trabajo citado sobre *Los Hijos de Edipo*, y que aquí resumimos.

de Edipo contra sus hijos, cuya causa en ninguna de las tragedias conservadas sobre el tema queda suficientemente explicada<sup>23</sup>.

Asimismo, del hecho de que esta agresión de sus hijos sea tan solapada, utilizando auténticas técnicas de magia negra, destinadas a destruir el equilibrio psicológico de un determinado sujeto, mediante emergencias inesperadas de símbolos de una situación culpable o peligrosa, creemos deducir que, acorde con la versión homérica, Edipo sigue reinando en Tebas después del descubrimiento de su parricidio e incesto, y que sus hijos intentarían probablemente arrebatarse el mando minando su equilibrio psicológico con el recuerdo de cómo ha llegado al trono de Tebas.

Otra conclusión a la que podemos llegar por el análisis de estos dos fragmentos de la *Tebaida*, es que probablemente pertenecen a la primera parte del poema, ya que los hermanos aún no están enfrentados entre sí por el mando, sino que ambos están asociados en esta postura de agresividad indirecta contra su padre. El trato amistoso entre ellos queda corroborado por la expresión *ἐν ἡθείῃ φιλότῃτι* del verso 9 del fragmento II de la edición de Allen. Es probable que en esa primera parte se diese la explicación de la *αἰτία*, la «causa profunda» que llevó a enfrentarse a estos dos caudillos hermanos y a su mutua muerte, tema central de la *Tebaida*, como nos recuerda Pausanias<sup>24</sup>. Esta *αἰτία* no sería otra que las maldiciones que contra ellos lanzó su padre a causa de sus solapadas agresiones.

Los demás fragmentos conservados de la *Tebaida* son muy breves. Disponemos del comienzo del poema, que presenta una gran semejanza con el comienzo de la *Iliada*:

*Teb.* Ἄργος ἀεῖδε, θεά, πολυδίψιον, ἔνθεν ἄνακτες  
«Canta, oh diosa, a la muy sedienta ciudad de Argos, desde donde  
[caudillos...»

*Il.* Μῆνω ἀεῖδε, θεά, Πηληϊάδεω Ἀχιλῆος  
«Canta, oh diosa, la cólera de Aquiles hijo de Peleo»

La semejanza es tan estrecha que nos lleva a pensar que si en la *Iliada*, en este primer hexámetro de invocación a la Musa, queda expuesto el tema

<sup>23</sup> En Esquilo sólo se alude a la maldición, sin explicitar la causa, y en Sófocles *E.C.* parece que es por haber permitido que su padre sea desterrado, vv. 421 ss.

<sup>24</sup> Paus. IX.9.5.

central del poema, es decir, la cólera de Aquiles, el tema central de la *Tebaida*, expuesto también en su invocación a la Musa, sería la expedición de caudillos que partió de Argos para atacar Tebas y que, lo mismo que la cólera de Aquiles «causó males sin cuento a los aqueos», esta expedición fue también «funesta» y acabó con la derrota y muerte de muchos esforzados héroes argivos. Los datos homéricos, tanto de la *Ilíada* como de la *Odisea*, coinciden también con esta versión, así como el resto de fragmentos conservados de la *Tebaida*: el IV de la edición de Allen hace referencia al regreso a Argos enlutado de Adrasto, rey de Argos, con cuya hija se ha casado Polinices y con cuya ayuda éste ha podido organizar la expedición contra Tebas. El fragmento V de Allen se refiere a la muerte de Anfiarao, el héroe-vidente que fue persuadido por su mujer, a quien Polinices había regalado el mítico collar de Harmonía, perteneciente a la familia de Cadmo, para que se uniese a la expedición contra Tebas, a pesar de que él, por sus dotes de vidente, sabía de antemano que ésta fracasaría y que no regresarían vivos. En la *Odisea* hay también una alusión a la leyenda del collar y a la muerte de Anfiarao en Tebas<sup>25</sup>. Asimismo el otro fragmento, VII de Allen, alude a la muerte de otro caudillo argivo compañero de Polinices, Partenoqueo.

Otro poema de la épica cíclica relacionada con Tebas, del que tenemos referencias, es la *Edipodia*. Es atribuido a Cinetón, poeta laconio de fecha incierta, quizá posterior a Hesíodo, al cual se atribuyen también una *Teogonía* y otros poemas épico-cíclicos, así como genealogías. Probablemente perteneció a esa floración de poetas épicos que, tras el éxito del ciclo troyano, se dedicaron a componer cantos épicos locales, en los que las distintas *poleis* trataban de verter en grandes epopeyas la historia de su pasado. Desgraciadamente, como sabemos, de esta épica cíclica no conservamos más que algunos títulos, referencias y pequeños fragmentos que nos han llegado por tradición indirecta. En el caso de la *Edipodia*, tenemos una alusión de Pausanias<sup>26</sup> respecto a que los cuatro hijos de Edipo no habían nacido de Yocasta-Epicasta, sino de Euriganía, hija de Hipérfante, afirmando «y lo muestra también el que compuso el poema épico que llaman *Edipodia*». El dato es curioso y se basa en el comentario de Pausanias al pasaje de la *Odisea* referente al suicidio de la madre-esposa de Edipo cuando los dioses hacen evidente su situación incestuosa<sup>27</sup>; pero la justificación, basada en el adverbio *ἀφ᾽απ*, nos parece floja, pues la palabra más bien parece significar «repentinamente»,

<sup>25</sup> *Od.* XV 247.

<sup>26</sup> Paus IX.5.10.

<sup>27</sup> *Cf. Od.* XI 271 ss. y supra nuestro comentario al pasaje.



«de golpe», más que «inmediatamente», «enseguida», sentido que toma a veces reforzada por el adverbio *αὐτίκα*, que, este sí, tiene claramente un sentido temporal. Si es cierta la afirmación de Pausanias de que la *Edipodia* recogía esta versión, que, por otra parte, no volvemos a encontrar en las versiones posteriores del mito de Edipo, pienso que puede interpretarse como un intento de un poeta, que carecía del genio trágico del autor de la *Tebaida*, de frenar el horror del mito, haciendo que, por lo menos, Edipo no llegue a tener hijos de su propia madre; un intento, en definitiva, de «aburguesar» el mito, privándolo, desde luego, de toda su fuerza irracional, para reducirlo, tal vez, a una historia más de equívocos y trampas tendidas por los dioses a los hombres. No es de extrañar que los grandes autores de la tragedia ateniense ignoren por completo esta versión «más piadosa».

Otra referencia a la *Edipodia* nos la ofrece un escolio al verso 1760 de *Las Fenicias* de Eurípides, que dice así: «Los que escribieron la *Edipodia*, pero ningún otro lo cuenta así acerca de la Esfinge:

pero incluso al bellissimo y al más deseable de entre otros, al querido hijo del irreprochable Creonte, al divino Hemón (lo mató la Esfinge).»

En esta cita se incorpora un nuevo elemento al mito de Edipo, la Esfinge, este monstruo mitológico mitad humano mitad animal, que, según una leyenda que parece antigua<sup>28</sup>, fue enviada a Tebas por Hera y se divertía devorando a los jóvenes tebanos que intentaban inútilmente resolver el enigma por ella propuesto; hasta que llegó Edipo y lo resolvió<sup>29</sup>, suicidándose la Esfinge, según unas versiones, o siendo muerta por Edipo, según otras<sup>30</sup>. Debido a nuestra escasez de datos no podemos concluir que sea el autor de la *Edipodia* el primero que incorpora este monstruo al mito de Edipo; tampoco podemos negarlo. En cualquier caso su incorporación al mito da coherencia al hecho de que Edipo se case con su madre sin saberlo, ya que Edipo, el héroe extranjero que llega a Tebas y la libra de la Esfinge, recibe como premio la mano de la reina viuda, tal como estaba propuesto para el vencedor, junto con el trono de Tebas. Asimismo confiere a Edipo la dignidad del héroe mítico, salvador de la ciudad y limpiador de monstruos, el cual puede considerarse por

<sup>28</sup> Recogida por Apolodoro 3.5.7 ss.

<sup>29</sup> Diodoro de Sicilia, historiador griego del s. I a.C., en su *Biblioteca*, intento de «historia universal» que comienza desde la época mítica, recoge la leyenda, tomada de los mitógrafos anteriores, en su libro IV.64.3-4.

<sup>30</sup> Vid. C. ROBERT, *Oidipus*, cap. 2, 1915, donde hace una amplia recogida de los hechos clásicos.

ello como su segundo fundador y recibe la veneración y el respeto de sus súbditos<sup>31</sup>. De entre estos héroes «purificadores» de monstruos podemos destacar, por ejemplo, al ateniense Teseo. No nos parece descabellado suponer que en un canto épico cuyo protagonista sería, a juzgar por su título, el héroe Edipo, se insistiese especialmente en los aspectos positivos de su actividad y se intentasen justificar sus errores o limar los aspectos más «escandalosos» de su biografía, como en la cuestión de los hijos.

En cuanto a Hemón, si en esta versión era víctima de la Esfinge, vemos también hasta qué punto innovó Sófocles al hacerle prometerido de Antígona y muerto junto a ella, después de haberse enfrentado a su padre Creonte en violenta discusión «generacional». Si bien es cierto que la versión sofoclea es más elaborada y tiene sin duda una gran fuerza dramática y psicológica, tanto en una como en otra versión, el personaje de Hemón es uno de aquellos personajes secundarios, símbolo de las víctimas inocentes que el vendaval de males arrastra consigo, por el simple hecho de estar en el entorno de los personajes implicados en la acción.

De otra epopeya tebana, *los Epígonos*, conocemos, por el *Certamen de Homero y Hesíodo*<sup>32</sup>, el número de versos y el comienzo:

νῦν δ' αὖθ' ὀπλοτέρων ἀνδρῶν ἀρχώμεθα, Μοῦσαι

«Ahora otra vez comencemos por hombres más jóvenes, Musas»

Parece, efectivamente, tanto por el título como por la invocación a las Musas, que el tema de esta epopeya sería la segunda expedición contra Tebas por parte de los hijos de los participantes en la primera, y que terminó esta vez con la victoria argiva y la destrucción total de Tebas. El tema es conocido desde antiguo; ya en la *Ilíada*<sup>33</sup> un caudillo del contingente mandado por Diomedes, Esténelo, habla de una segunda guerra contra Tebas que han llevado a cabo la generación de argivos que ahora combaten en Troya y que, frente a la de sus padres que «perecieron por su orgullo insensato», ellos han logrado la conquista de Tebas de siete puertas. Otra referencia, quizá, a la toma de Tebas en esta segunda expedición, es el hecho de que en el Catálogo de las Naves, en el Canto II de la *Ilíada*<sup>34</sup>, cuando se inventarían las tropas beocias que parten para Troya, no se menciona Tebas sino Hipotebas, es decir, la Tebas de Aba-

<sup>31</sup> Cf. sobre todo la primera parte de *Edipo Rey* de Sófocles, en la que los tebanos acuden a él como a un protector para que les libre de los males presentes, tal como lo ha hecho en otro tiempo cuando Tebas estaba asolada por el monstruo.

<sup>32</sup> *Cert. Hom. et Hes.* 265.

<sup>33</sup> *Il.* IV, 404 ss.

<sup>34</sup> *Il.* II, 505.

jo, quizá una nueva ciudad surgida a los pies de la arruinada y abandonada fortaleza antigua.

Parece, pues, que el tema de esta segunda guerra contra Tebas, aunque conocido desde antiguo y relacionado probablemente con la legendaria expedición encabezada por Polinices contra la Tebas gobernada por Eteocles, no fue otra cosa que una continuación de esa antigua leyenda caballeresca de enfrentamientos entre caudillos aqueos<sup>35</sup> y que, cuando este tema se fusiona con el de Edipo, esta historia de la tercera generación no interesa demasiado, a juzgar al menos por la poca repercusión que tiene en la literatura posterior.

Después de este examen de los fragmentos y referencias que nos quedan de la épica cíclica referente a Tebas, comprobamos que el complejo mito de Edipo, tal como lo recogerá después la tragedia ática, está ya en la épica cíclica estructurado en sus elementos fundamentales.

De las pocas referencias que sobre el tema encontramos en la poesía anterior a los trágicos, destacamos una de Píndaro<sup>36</sup> que añade un dato más: la muerte de Layo por Edipo como resultado de la desobediencia del primero al Oráculo de Apolo, y la consideración de esta desobediencia como el primer motor de la maldición que pesa sobre este linaje y que llevará en la siguiente generación a la muerte de los hijos de Edipo uno a manos del otro. A la primera falta de Layo como motor desencadenante de las desgracias que en las distintas generaciones se van abatiendo sobre esta familia maldita, alude claramente Esquilo, por boca de Eteocles en *Siete contra Tebas*<sup>37</sup>. Sin embargo, Píndaro no debió tomar este motivo de la tragedia, ya que los *Siete* es posterior en 8 o 9 años a la Oda del poeta beocio en que se alude a ello. Lo más probable es que lo tomase de la tradición épico-cíclica, sin duda igual que los trágicos. ¿Aparecería ya este motivo en la *Tebaida* y en la *Edipodía*? Es casi seguro, pero la escasez de nuestros datos nos impide decidir. De todas formas el motivo es recogido y desarrollado por los trágicos, especialmente Esquilo<sup>38</sup> y Sófocles<sup>39</sup>.

Precisamente esta visión unitaria del mito partiendo de Layo, que intenta eliminar a su hijo y que luego es muerto por él, que se continúa después en el antagonismo entre Edipo y sus hijos varones, lo que le lleva a lanzar contra ellos las imprecaciones que desembocarán en el mutuo

<sup>35</sup> Y que puede, como la primera, tener un fondo histórico, en el panorama de luchas intestinas del final del mundo micénico.

<sup>36</sup> Pind. *Ol.* II, 67 ss.

<sup>37</sup> Esq. *Siete*, 691. Cf. también en boca del Coro vv. 742 ss.

<sup>38</sup> Cf. nota 37.

<sup>39</sup> Cf. Sof. *Antígona*, 594 ss., 857 ss., entre otros.

fratricidio, ha inclinado a algunos autores de la escuela psicoanalista moderna<sup>40</sup> a formular la hipótesis de que el mito de Edipo «puede ser entendido no como símbolo del amor incestuoso entre madre e hijo, sino de la rebelión del hijo contra la autoridad del padre en la familia patriarcal; que el matrimonio de Edipo y Yocasta no es más que un elemento secundario, uno de los símbolos de la victoria del hijo, que toma el lugar del padre y con él todas sus prerrogativas», poniendo en duda, como vemos, la interpretación freudiana del mito. Freud bautizó con el nombre de complejo de Edipo los impulsos incestuosos inconscientes que, según él, sienten todos los hijos varones respecto a su madre, y el consiguiente odio al padre-rival, basándose en que, en el mito clásico, el incesto Edipo-Yocasta es el motivo central del tema. La verdad es que en nuestras lecturas de los textos griegos referentes a este mito, especialmente las de los trágicos, más de una vez nos ha llamado la atención el poco interés que en ellos se presta a la relación afectiva entre Edipo y Yocasta: la única razón aducida para su matrimonio es que ella, junto con el reino de Tebas, es el premio para el vencedor de la Esfinge, quedando eliminada cualquier alusión a una atracción o enamoramiento entre ellos. Tampoco después de su matrimonio apatece en los textos referencia alguna a manifestaciones amorosas o pasionales entre los dos. Este dato es también tenido en cuenta por el psicoanalista E. Fromm en su crítica de la interpretación freudiana del mito de Edipo<sup>41</sup>. Sin romper ninguna laza a favor de una u otra interpretación, como filólogo, me siento inclinada a apoyar la de Fromm.

Hemos esbozado algunos de los elementos fundamentales que se van entretrejiendo en etapas sucesivas en el complejo mito de Edipo; el análisis a fondo de los testimonios literarios anteriores a la tragedia ática nos ha permitido —pensamos que sin salirnos demasiado de los límites de la filología— vislumbrar algunos de los hitos más importantes de la progresiva ampliación del mito, especialmente en lo referente a la fusión del tema guerrero de Eteocles y Polinices con el más novelesco de Edipo. En el primero se puede rastrear, como en la *Iliada*, un fondo histórico más que probable; la adición del segundo, con su fuerte carga mítica, cumpliría una función semejante a la unión del mito de Helena al tema de la guerra de Troya.

<sup>40</sup> Véase E. FROMM. *El lenguaje olvidado*, Buenos Aires, Hachette, 1960, pp. 148-154, especialmente 151-2.

<sup>41</sup> *Id.*, *ibid.*, p. 151.